

hace sino reproducir lo mismo que ya San Agustín había dicho contra Juliano: *Sed ut de hac re vana sapias, fallit te definitio tua, qua in superiori prosecutione, cui jam respondimus, sicut sæpe et alibi facis, liberum arbitrium definisti. Dixisti enim: LIBERUM ARBITRIUM NON EST ALIUD QUAM POSSIBILITAS PECCANDI ET NON PECCANDI. Quá definitione primùm ipsi Deo liberum arbitrium abstulisti.... Deinde ipsi sancti in regno ejus liberum arbitrium perdituri sunt, ubi peccare non poterunt.* (S. AUGUSTINI, Op. imp. Lib. VI, núm. 10.) Lo mismo observaba el beato Anselmo en su diálogo acerca del libre albedrío. Respondiendo allí el maestro á la pregunta de su discípulo, dice: *Libertatem arbitrii non puto esse potentiam peccandi et non peccandi. ¿Por qué razón dice esto el maestro? Por las mismas que dá el Sr. DONOSO CORTÉS: Si hoc ejus esset definitio, nec Deus nec angelus, qui peccare nequeunt, liberum haberent arbitrium, quod nefas est dicere... Liberior voluntas est quæ á rectitudine non peccandi declinare nequit quam quæ illam potest desererere.* (S. ANSELMI, diálogo de lib. arb. Capítulo I.)

Elevándose luego el Sr. DONOSO al concepto universal y primario de la libertad, dice que esta no consiste en la facultad de escoger (es decir, entre el bien y el mal, como anteriormente ha enunciado, y lo repite mas abajo) sino en la facultad de querer, la cual supone la facultad de entender: de lo cual infiere que: «Si la libertad consiste en la facultad de entender y de querer, la libertad perfecta consistirá en entender y querer perfectamente; y como solo Dios entiende y quiere con toda perfección, se sigue de aquí, por una ilación forzosa, que solo Dios es perfectamente libre.» — Y termina por esta conclusion: «La facultad de escoger otorgada al hombre, lejos de ser la condicion necesaria, es el peligro de la libertad, puesto que en ella está la posibilidad de apartarse del bien y de caer en el error, de renunciar á la obediencia debida á Dios, y de caer en manos del tirano. Todos los esfuerzos del hombre deben dirigirse á dejar en ocio esa facultad, ayudado de la gracia, hasta perderla del todo, si esto fuera posible, con el perpétuo desuso... Por eso ningun dios la tiene; ni Dios, ni sus santos, ni los coros de sus ángeles.»

Ahora bien, en todo este discurso, entendido como se debe, y no mirado con malos ojos, nada vemos sino una doctrina completamente ortodoxa pura. Que el libre albedrío no es una facultad distinta de la voluntad, lo afirma S. Juan Damasceno. (*De fide orth.* l. III, cap. XIV.) *Liberum arbitrium nihil aliud est quàm voluntas:* y lo mismo concede Santo Tomás. Que la posibilidad de pecar es una imperfección que el hombre debe atenuar en sí mismo, absteniéndose de los actos que de ella proceden, es tambien cosa tan evidente como la impecabilidad de Dios y de los santos.

Pero si estas opiniones, preguntará el Sr. Gaduel, van de acuerdo con

el comun pensar de los doctores ¿porqué el Sr. Donoso se viene con la pretension de que combate un error vulgar? Muy sencillamente: porque el Sr. DONOSO en todo este libro no se propone combatir á las escuelas católicas, sino á los liberales y socialistas, ninguno de los cuales seguramente sospechará que en estas materias tiene ideas singularmente equivocadas. ¿Qué mas? Pocas líneas antes de entrar en materia, lo primero que protesta el Sr. DONOSO es que sigue á los maestros católicos tan ignorados ó tan olvidados por sus adversarios: «Cuestiones, dice, son estas que ocuparon todos los entendimientos en los siglos de los grandes doctores, y que miran hoy con desden los petulantes sofistas que no tienen fuerza para levantar del suelo las formidables armas que esgrimieron fácil y humildemente aquellos doctores santos en las edades católicas» verdad, que el Sr. DONOSO pone todavia mas de manifiesto al combatir, en pos de este error, aquel otro consistente en la manera con que algunos confunden la nocion de la libertad con la de una independencia absoluta: confusion que por cierto no existe en el campo de las escuelas ortodoxas, siendo por consiguiente necesario si se ha de obrar de buena fé, examinar la clase de adversarios contra quienes argumenta el Sr. DONOSO. Añádase á esto que no andaria seguramente muy errado el que afirmase que son muy raros los católicos no eruditos en escolástica, que no consideren tambien como esencial de la libertad la facultad de escoger entre el bien y el mal, confundiendo de este modo un hecho universal del hombre durante la vida terrena con los requisitos esenciales de una perfección que conviene á todos los seres inteligentes.

Pero añade el docto crítico del Sr. DONOSO: Si la libertad no es una potencia distinta de la voluntad, la libertad se concilia fácilmente entonces con la gracia necesitante de Lutero, Calvino, Bayo y Jansenio. Para esta objecion hay varias soluciones; pero la mas sencilla y categórica es la que dá el mismo Sr. DONOSO *verbis amplissimis*, y que debia no haberse ocultado á las perspicaces miradas del Sr. Gaduel. Oigase lo que el Sr. DONOSO dice: «Otros no alcanzan á comprender de qué manera la gracia por la cual fuimos puestos en libertad y rescatados, se aviene con esa misma libertad y rescate, pareciéndoles que en esa operacion misteriosa Dios solo obra, y el hombre padece; en lo cual van de todo punto errados, como quiera que en este gran misterio concurren Dios y el hombre, obrando el primero y cooperando el segundo. Y aun por esta razon no suele dar Dios, por punto general, sino la gracia que es suficiente para mover la voluntad con blandura. Temeroso de oprimirla, se contenta con llamarla hácia sí con suavísimos reclamos. El hombre, por su parte, cuando acude al reclamo de la gracia, acude con incomparable suavidad y complacencia; y cuando la voluntad suavísima del hombre,

que se complace en el llamamiento, se junta en uno con la voluntad suavísima de Dios, que llamándole se complace, y que complaciéndose le llama, entonces sucede que de suficiente que era la gracia, se torna en eficaz por el concurso de estas dos suavísimas voluntades.» — Con cuyas palabras el ilustre escritor, estableciendo un perfecto acuerdo entre la gracia y el libre albedrío, no hace sino exponer, de todos los sistemas católicos, el que mas favorece la libertad humana, y el que mas dista por consiguiente de las opiniones condenadas en los hereges que se digna mencionar el Sr. Gaduel.

Pero insistirá quizás el Sr. Gaduel, preguntando: ¿el excluir de la libertad del hombre mortal la posibilidad de pecar, no es un enorme error, que legítimamente se infiere de la doctrina espuesta por el Sr. DONOSO acerca del libre albedrío? Tambien á esta objecion responde el mismo Sr. DONOSO, diciendo como dice, que *el hombre no seria libre, si no pudiera escoger el mal*, y que, sin la posibilidad de pecar, *la libertad humana seria inconcebible*: proposiciones ambas por cierto que precisamente contienen y aun cuasi exageran una doctrina diametralmente opuesta á la que el Sr. Gaduel le imputa en virtud de las anteriores definiciones.

¿Cuál puede ser en todo esto la falta cometida por el ilustre escritor á quien defendemos? Ya lo hemos dicho mas arriba; su única falta, si tal puede en rigor llamarse, consiste en haber usado locuciones y frases ajenas quizás á las usadas hoy dia en la enseñanza de las escuelas, y con las cuales el docto profesor de Orleans parece mas familiarizado que con las antiguas.

Tales nos han parecido las razones de que un católico de tanta doctrina y tan sincera fe como el Sr. MARQUÉS DE VALDEGAMAS no se haya ceñido en sus escritos á aquella rígida exactitud de vocablos capaz de quitar á los adversarios todo pretexto racional de cavilidades y censuras. Apresurémonos empero á decir que las afirmaciones del SEÑOR MARQUÉS, si pueden parecer arriesgadas ó peligrosas á quien las considere violentamente aisladas de su texto respectivo, y sin el correctivo de las frases que las explican y circunscriben, en cambio, considerado el conjunto de la obra, suenan bastante menos mal, y no creemos que sean capaces de suscitar en un espíritu recto ni escándalo ni errores. Lejos de esto, nos sorprende y maravilla que un seglar, no educado ciertamente en las aulas de un seminario, ó en el sagrado recinto de un claustro, conozca tan de lleno, como él la conoce, la economía de la ciencia teológica, y penetre con tanta seguridad en los misterios mas escondidos y en las mas delicadas cuestiones. Por otra parte, el ilustre filósofo, con una docilidad tanto mas admirable cuanto menos comun es en los grandes ingenios, ha entregado su obra al examen de los

jueces supremos, con ánimo resuelto de corregirla y enmendarla cómo y cuándo ellos se lo digan. Luego que esto haya sucedido, sin duda alguna el ENSAYO SOBRE EL CATOLICISMO será mas caro y seguro para los católicos; pero cualquiera que sea el éxito, no nos parece temerario de nuestra parte el enunciar el deseo que concebimos, desde que hubimos leído una obra, por tantas razones preciadísima; y es que para dar á la misma toda la perfeccion que requiere la importancia de su argumento, retocara el autor su estilo en algunos pasages, y en otros templase, por decirlo así, la forma de la doctrina, de modo que la hiciese inexpugnable hasta para los mas quisquillosos; para esos, decimos, que deleitándose en correr velos sobre las bellezas originales de los grandes escritores, van buscando por do quiera una fibra delicada que tocar, con una severidad que no pocas veces frisa en los términos de la injusticia.

¿Qué sería de tantos libros como diariamente se escriben por seglares, y especialmente en Francia, en defensa de las sanas doctrinas, si se hiciese empeño en hallarlos en falta? ¿Qué sería del mismo crítico, eclesiástico como es y maestro en la ciencia de Dios, si se quisiera escudriñar cada una de sus palabras, y pesar escrupulosamente cada una de sus proposiciones? Por nuestra parte, seguramente no recibiríamos como artículos de fe todo lo que él afirma en muchos pasajes de su critica y respecto á las materias mas espinosas, en las que los profesores suelen ordinariamente irse con mas tiento que el Sr. Gaduel. Tal es, para no citar mas que un ejemplo, lo que á propósito del misterio de la Santísima Trinidad aventura el sesudo crítico, cuando dice: *L' on dit bien la diversité des personnes divines; mais on ne doit pas dire la diversité divine.*—¿Quién le ha enseñado al Sr. Gaduel que se puede decir *la diversidad de las personas divinas*? Esto pudiera pasar en un lego, que confunde la *diversidad* con la *distincion*; pero dicho por un perito en teología, que nos asegura haber pasado toda su vida estudiando y enseñando la religion, pudiera parecer indicio de herejía arriana. Y aun por eso advierte con gran prudencia el Angélico Doctor que cuando se hable de las personas divinas se tenga gran cuidado de no decir *diversidad* ni *diferencia*: *Ad evitandum igitur errorem Arii, vitare debemus in divinis nomen DIVERSITATIS et DIFFERENTIAE, ne tollatur unitas essentiae* (Sum. theol. p. 4, q. 51, a. 2).

No decimos esto con ánimo de censurar al docto eclesiástico que ha tomado á cargo examinar el libro del MARQUÉS DE VALDEGAMAS, sino solo para que vea que todos esos deslices de locuciones impropias ó aventuradas son harto perdonables en un pobre seglar, cuando así se les escapan á teólogos de profesion. Para terminar, no ocultaremos que mucho mas recomendable que las censuras del Sr. Gaduel, nos ha parecido la obra del traductor italiano ó de quien quiera que sea el que acaba de publicarla

en Foligno, acompañándola de notitas marginales, con las que, ora templando las formas aventuradas del lenguaje original, ora rectificando el sentido de algunas proposiciones ambiguas, ó ya esclareciendo algunas oscuras, se desvanece en muchos puntos para los lectores todo riesgo fundado de dar una mala interpretacion al texto. De esta manera, el libro del MARQUÉS DE VALDEGAMAS, tal como en la edicion italiana aparece, si no iguala al original español en la magnificencia del estilo, la sobrepuja en precision y en seguridad de doctrinas.

FIN DEL TOMO CUARTO.

INDICE DEL TOMO CUARTO.

ENSAYO

SOBRE

EL CATOLICISMO, EL LIBERALISMO Y EL SOCIALISMO.

LIBRO PRIMERO.

DEL CATOLICISMO.

	<u>Páginas.</u>
CAPITULO PRIMERO.—DE CÓMO EN TODA CUESTION POLÍTICA VA ENVUELTA SIEMPRE UNA GRAN CUESTION TEOLÓGICA.	13
CAP. II.—DE LA SOCIEDAD BAJO EL IMPERIO DE LA TEOLOGÍA CATÓLICA.	27
CAP. III.—DE LA SOCIEDAD BAJO EL IMPERIO DE LA IGLESIA CATÓLICA.	35
CAP. IV.—EL CATOLICISMO ES AMOR.	51
CAP. V.—QUE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO NO HA TRIUNFADO DEL MUNDO POR LA SANTIDAD DE SU DOCTRINA, NI POR LAS PROFECÍAS Y MILAGROS, SINO Á PESAR DE TODAS ESTAS COSAS.	57
CAP. VI.—QUE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO HA TRIUNFADO DEL MUNDO EXCLUSIVAMENTE POR MEDIOS SOBRENATURALES.	63
CAP. VII.—QUE LA IGLESIA CATÓLICA HA TRIUNFADO DE LA SOCIEDAD Á PESAR DE LOS MISMOS OBSTÁCULOS Y POR LOS MISMOS MEDIOS SOBRENATURALES QUE DIERON LA VICTORIA SOBRE EL MUNDO Á NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.	75

LIBRO SEGUNDO.

PROBLEMAS Y SOLUCIONES RELATIVAS AL ÓRDEN EN GENERAL.

	<u>Páginas.</u>
CAPITULO PRIMERO.—DEL LIBRE ALBEDRÍO DEL HOMBRE.	85
CAP. II.—SE DA RESPUESTA Á ALGUNAS OBJECIONES RELATIVAS Á ESTE DOGMA.	91
CAP. III.—MANIQUEISMO.—MANIQUEISMO PROUDHONIANO.	101
CAP. IV.—DE CÓMO SE SALVA POR EL CATHOLICISMO EL DOGMA DE LA PROVIDENCIA Y EL DE LA LIBERTAD, SIN CAER EN LA TEORÍA DE LA RIVALIDAD ENTRE DIOS Y EL HOMBRE.	111
CAP. V.—SECRETAS ANALOGÍAS ENTRE LAS PERTURBACIONES FÍSICAS Y LAS MORALES, DERIVADAS TODAS DE LA LIBERTAD HUMANA.	121
CAP. VI.—DE LA PREVARICACION ANGÉLICA Y LA HUMANA, GRANDEZA Y ENORMIDAD DEL PECADO.	129
CAP. VII.—DE CÓMO DIOS SACA EL BIEN DE LA PREVARICACION ANGÉLICA Y DE LA HUMANA.	139
CAP. VIII.—SOLUCIONES DE LA ESCUELA LIBERAL RELATIVAS Á ESTOS PROBLEMAS.	149
CAP. IX.—SOLUCIONES SOCIALISTAS.	159
CAP. X.—CONTINUACION DEL MISMO ASUNTO: CONCLUSION DE ESTE LIBRO.	171

LIBRO TERCERO.

PROBLEMAS Y SOLUCIONES RELATIVAS AL ÓRDEN EN LA HUMANIDAD,

CAPITULO PRIMERO.—TRASMISION DE LA CULPA, DOGMA DE LA IMPUTACION.	487
CAP. II.—DE CÓMO SACA DIOS EL BIEN DE LA TRASMISION DE LA CULPA Y DE LA PENA, Y DE LA ACCION PURIFICANTE DEL DOLOR LIBREMENTE ACEPTADO.	197
CAP. III.—DOGMA DE LA SOLIDARIDAD.—CONTRADICCIONES DE LA ESCUELA LIBERAL.	207
CAP. IV.—CONTINUACION DEL MISMO ASUNTO: CONTRADICCIONES SOCIALISTAS.	221
CAP. V.—CONTINUACION DEL MISMO ASUNTO.	239
CAP. VI.—DOGMAS CORRELATIVOS AL DE LA SOLIDARIDAD; LOS SACRIFICIOS SANGRIENTOS; TEORÍA DE LAS ESCUELAS RACIONALISTAS ACERCA DE LA PENA DE MUERTE.	249
CAP. VII.—RECAPITULACION.—INEFICACIA DE TODAS LAS SOLUCIONES PROPUESTAS; NECESIDAD DE UNA SOLUCION MAS ALTA.	261
CAP. VIII.—DE LA ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS, Y DE LA REDENCION DEL GÉNERO HUMANO.	269
CAP. IX.—CONTINUACION DEL MISMO ASUNTO; CONCLUSION DE ESTE LIBRO.	279

APÉNDICE

AL

ENSAYO SOBRE EL CATHOLICISMO, EL LIBERALISMO Y EL SOCIALISMO.

	<u>Páginas.</u>
ERRORES TEOLÓGICOS DEL SEÑOR DONOSO CORTÉS, MARQUÉS DE VALDEGAMAS.—Artículos publicados en la Revista francesa, titulada EL AMI DE LA RELIGION , durante el mes de Enero de 1853, por el presbítero P. Gaduel, vicario general, y antiguo profesor de teología.	301
I. ERRORES ACERCA DE DIOS.	305
II. ERRORES ACERCA DE LA TRINIDAD.	310
III. ERRORES ACERCA DEL LIBRE ALBEDRÍO.	312
IV. ERRORES ACERCA DEL PECADO ORIGINAL EN SUS RELACIONES CON EL ÓRDEN GENERAL DE LAS COSAS.	320
V. ERRORES ACERCA DEL PEGADO ORIGINAL CON RELACION Á SUS EFECTOS SOBRE LA NATURALEZA HUMANA.	323
VI. ERRORES ACERCA DE LOS MOTIVOS DE CREDIBILIDAD EN LA RELIGION.	328
<hr/>	
POLEMICA CON EL PRESBITERO P. GADUEL.—Artículos publicados en el periódico francés el UNIVERS , durante los meses de Enero y Febrero de 1853.	
I.	335
II.	341
III.	349
CARTA DIRIGIDA POR EL SEÑOR DONOSO AL UNIVERS	359
IV.	360
V.	365
VI.	368
VII.	370
CORRESPONDENCIA VÁRIA RELACIONADA CON LA ANTERIOR POLEMICA—Cartas del Sr. Donoso al Sr. Gaduel.	
1. ^a	382
2. ^a	383
CARTA DEL SEÑOR DONOSO AL SUMO PONTÍFICE.	385
RESPUESTA DE SU SANTIDAD.	392
<hr/>	
ARTICULO CRITICO, PUBLICADO EN LA REVISTA ROMANA, TITULADA LA CIVILTÀ CATTÓLICA . EN EL NÚMERO CORRESPONDIENTE AL 16 DE ABRIL DE 1853.	393

FIN DEL ÍNDICE.

